

Amor en tiempos de pobreza

En épocas de guerras, nació en una familia muy humilde un niño. Éste podía parecer un bebé más pero a medida que fue creciendo, adquirió un don. Cantaba como los dioses, lo digo yo, que lo he oído. A él le apasionaba la idea de crear canciones, pero su principal impedimento era que no había ido a la escuela y no sabía escribir, y además se ponía nervioso cuando alguien lo escuchaba. Cantaba y cantaba, tenía tan solo seis años pero aparentaba por su increíble voz tener muchos más. Su madre deseaba enviarlo a clases de canto, pero como dije al principio eran muy humildes. En pocos cumpleaños tuvo regalos que, con suerte, eran prendas de ropa vieja y desgastada que la gente donaba y a veces, incluso no de su tamaño. Volviendo al tema de su voz, no crean que él era el único que asombraba cantando; su padre fue quien le había transmitido ese talento. Disfrutaban de cantar juntos y en sus tiempos libres, luego de pedir limosna, jugaban a un juego que al jovencito Nazañel, Neit, le fascinaba. En ese juego, él y su padre, Ruffus, eran un dúo. Sentaban a los perros que les pertenecían como si fueran su público, y con objetos que encontraban en las calles, simulaban tocar instrumentos reales. Por ejemplo, con unos simples barriles y unas ramitas armaban una batería. No tenían mucho pero al mismo tiempo lo tenían todo. Se deben estar preguntando cómo hacían para vivir. Eso es fácil, mientras que el padre juntaba dinero en las calles, la madre de Neit iba a rezar y agradecer a la iglesia; en realidad lo hacía fuera de ella porque temía que la miraran con desprecio debido a su apariencia, y al día siguiente el padre quedaría a cargo del niño y la madre buscaría dinero o comida. A veces las ganancias eran muy pocas y los dos tenían que trabajar. A la hora de dormir, iban a un hogar, el cual pagaban con lo que colectaban durante todo el día, y allí en unas cuchetas de paja dormían incómodos pero seguros.

Como dije antes, Nazañel amaba jugar a las bandas con su padre. Se turnaban en cada presentación para tocar y el otro para cantar. A él lo que más le gustaba era tocar. Tenían batería, bombo, tambores, el palo de lluvia que era un caño con bolitas de collares rotos que encontraban en las calles. No se olviden que todo lo armaban él, su madre y Ruffus.

Era invierno y faltaba muy poco para su cumpleaños. Fue entonces cuando a su padre se le ocurrió una idea, y gracias a ella el niño pasaría el mejor cumpleaños de todos. Mientras Neit y su madre hacían lo que todos o casi todos los días hacían, Ruffus salió en busca de madera. Primero fue a pedirle a su hermano útiles de carpintería, los que había heredado de su padre. Luego con la madera ya en sus manos, comenzó a improvisar para lograr su objetivo.

Los días pasaron y Ruffus comenzó a sentirse peor y peor. Una enfermedad muy peligrosa se apoderaba de su cuerpo. Se encontraba débil pero no podía comprar

antibióticos. Ya saben, sin dinero no había forma de curarse. Todos sufrían. Pero la tristeza de Neit era muy fuerte, tanto como la de su padre.

Ya era noviembre veinticuatro, ya era el cumpleaños del niño. Emocionado saltó de su cucheta y fue a despertar a su padre, quien había estado un tanto ausente los últimos días. Al verlo, su cara se tornó pálida, su corazón comenzó a latir fuerte y unas lágrimas cayeron de sus ojos color océano. Su padre se había muerto. Se encontraba pálido y no respiraba. Junto a él había una nota, y junto a la nota una guitarra de madera.

“Hijo, no creo estar para el día de tu cumpleaños y por eso, con la ayuda de una enfermera, te he escrito esta nota con la esperanza de que algún día sepas leer. Tú has sido un gran regalo para mí y te hecho esta guitarra como agradecimiento por todo. Ojalá te guste.

Con amor,

Papá”

Es hasta el día de hoy, que Neit sigue tocando y cantando en las calles y bares de Brodway. Pudo estudiar y aprender a leer tal como su padre lo había deseado. Con respecto a su madre, ella no se recupera de la pérdida de Ruffus, pero ya lo logrará con la ayuda de su hijo, que cree aún que la tan preciada guitarra, representa el amor de su Ruffus, por lo tanto, tiene el sentimiento de que, cada vez que toca, su padre está ahí acompañándolo.

Masper Rosario

Ausbruch Camila

Reggio Delfina

Capelli Catalina